

como la lluvia, el sol, el frío, el calor, etc., fuerzas de la naturaleza que pueden y ponen en peligro la supervivencia del grupo y del individuo y recae en el hombre buscar solución a la vivienda y le pertenece. 7. Lucha ideológica, es una conducta protomorral civilizatoria presente en todas las especies planetarias. La finalidad de la lucha ideológica se explica por el surgimiento de la búsqueda de poder y dominio de unos sobre otros. “Y dios mandó, sólo a mi debes adorar”. Es una fuerza de dominio del universo, es la fuerza del más grande sobre el más pequeño. El ser humano requiere imperiosamente establecer imaginarios, mentalidades y representaciones como referentes sociales de modelos de desarrollo cultural, económico, político, lingüístico, ideológico de dominación y es una de las causas de guerras y dominación imperial. Cada una de estas conductas protomorales, desarrollan un androcentrismo que no es mecánico, sino que la misma naturaleza permite y no sabemos si la heredamos o la aprendimos. Somos gregarios, necesitamos un líder, ese es el macho, predomina en la naturaleza. En la

lucha sexual, el cromosoma X-Y lo tiene solo el macho, el determina el género, la hembra es XX, El macho muestra mayor belleza que la hembra, su canto, su ropaje, su propuesta es para que la hembra escoja, como dice el dicho, el hombre propone y la mujer dispone. Dios dijo, sólo a mi adoraras, pensamiento único, el hombre asume este rol y determina que él es el centro del universo, pues la religión dice que Dios es macho, padre y señor. El padre da el apellido, con la mujer se pierde, ese es el gen x-y del macho en la naturaleza, el macho es quien lo da no la hembra. Así se hereda el androcentrismo en los genes. Muchos ejemplos podrían deducir el porqué del predominio del macho sobre la hembra y actualmente es necesario eliminar ese pensamiento Único. La diversidad la podemos utilizar, ya está construida, para lograr una mejor civilización, sin androcentrismo, sin ginecocrismo, sin machismo, sin feminismo pero con mucho humanismo y debemos hacerlo básicamente dentro de un sistema educativo que elimina el lenguaje androcéntrico y retoma, invente y derive un lenguaje antropocéntrico centrado en el Ser Humano.

LOS POETAS DEL TÁCHIRA Y EL COJO ILUSTRADO (1892-1915)

Elí Caicedo Pinto

Cuando relacionamos la poesía y la literatura del Táchira con el famoso e inmortal quincenario “**El Cojo Ilustrado**”, estamos hablando de los años de transición del siglo XIX al siglo XX, es decir, hace un siglo atrás. Esto nos obliga a hablar de la etapa, llamada por nosotros (Caicedo. 1992,38), de génesis y consolidación.

Sin embargo, antes de abordar la literatura del Táchira en su etapa genésica, es importante resaltar que en la Venezuela cultural

de todos los tiempos, quizás, sin llegar a ser exagerados, no ha habido otro quincenario, semanario o diario que tenga la altura, la luz y la importancia de “El cojo ilustrado”. Esta revista-periódico o periódico-revista editada en Caracas por Jesús María Herrera Yrigoyen, entre los años 1892 al 1915, fue el gran faro lumínico que alumbró, expresó, cultivó y transformó al mundo cultural venezolano de finales del siglo decimonono y comienzos del siglo XX. Allí se dieron

cita los más grandes pensadores del viejo continente, de América y, por supuesto, la flor y la nata de la cultura venezolana. Es decir, que “El Cojo ilustrado” fue un órgano de publicación y difusión de los escritores consagrados, no sólo en el aspecto literario sino de toda la gama cultural. Basta, sólo como ilustración, citar algunos nombres de quienes engalanaban las páginas de este quincenario caraqueño, algunos vivos y luminosos para la época; otros, muertos, pero refulgentes en sus obras. Entre esos rayos que formaron la gran luz de “El cojo ilustrado” encontramos a Edgar Allan Poe, José Martí, Ricardo Palma, Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas Clarín, Rubén Darío, Emilio Castelar, León Tolstoy, José Asunción Silva, Salvador Rueda, Zolá, Hartzenbusch, Rafael Pombo, Ismael Enrique Arciniegas, Salvador Díaz Mirón, Maupassant, Benito Pérez Galdós, Jorge Manrique, Amado Nervo, Manuel Reina, Zorrilla, Víctor Hugo, Enrique Rodó, Leopoldo Lugones, Unamuno, Manuel y Antonio Machado, Echegaray, Key Ayala, José Santos Chocano, Vargas Vila, Jorge Isaacs, Pacho Valencia, Iván Turgeneff, Joaquín Dicenta, Julio Flores, Antonio Caro, Diego Uribe, Bonifacio Byrne, etc. Por supuesto, también aparecían los ilustres venezolanos Cecilio Acosta, Julio Calcaño, José Gil Fortoul, Antonio Herrera Toro, Pérez Bonalde, Lisandro Alvarado, Nicanor Bolet Peraza, Luis Churión, Polita de Lima, Francisco Pimentel, Aristides Rojas, Jacinto Gutiérrez Coll, Andrés Mata, Catulle Méndez, Pedro César Dominici, Sisoés Finol, Tulio Febres Cordero, Arturo Michelena, Felipe Tejera, Tovar y Tovar, César Zumeta, Leopoldo Torres Abandero, Udón Pérez, Jesús Semprum, Juan Santaella, Ramos Sucre, Rómulo Gallegos, etc., y de igual forma nuestros grandes bardos tachirenses Luis López Méndez, Samuel Darío Maldonado, Emilio Constantino Guerrero, Eleazar

Silva, Isaías S. Garbiras, Aristides Garbiras, Peedro María Morantes y un tachirense de formación, hechura del gran formador Monseñor Jesús Manuel Jáuregui, como lo es el merideño Gerónimo Maldonado, hijo. Como vemos, en materia hemerográfica en Venezuela no es exagerado partir la historia en antes y después de “El cojo ilustrado”. Este quincenario fue, es y será siempre una referencia lumínica en la historia toda de la cultura venezolana y, en especial, de la historia literaria.

Por esta razón creemos de suma importancia la aparición de nuestros poetas a lo largo de los 23 años de vida de esta “ilustrísima” publicación. Creemos que su importancia es más valedera, justo en el tiempo de su aparición que coincide, como ya dijimos, con la etapa de génesis y consolidación de la literatura del Táchira. Podemos afirmar que nuestra poesía y nuestra literatura cuando no mas estaba naciendo, y casi sin bautismo, recibe la confirmación en esa grandiosa catedral cultural que es “El cojo ilustrado”. Este hecho es una de las varias curiosidades de nuestra historia literaria, ya que antes habíamos resaltado la no menos curiosa “Escuela de Poesía de La Grita” (Caicedo, 2009), que reflejamos en una ponencia en un Encuentro de Escritores Colombo-venezolano.

Decimos curiosa, “La Escuela de Poesía de La Grita”, por ser un movimiento literario pluriforme que duró más de cincuenta años y que realmente fue la cuna de nacimiento, sin lugar a dudas, de nuestra historia literaria tachirense. Este hecho, de “El cojo ilustrado”, surge justamente en el centro temporal de “La Escuela de Poesía de La Grita”, y es curioso porque apenas nace y se consolida o está en ese proceso, nuestra literatura emprende un movimiento de apertura hacia más allá de nuestra geografía regional, hacia la otra Venezuela. Empresa que se realiza con un Táchira prácticamente aislado, tanto po-

lítica como comunicacionalmente, del resto de la geografía patria. Hoy nos atrevemos a afirmar que este hecho marcó el punto de partida que unió literaria e intelectualmente al Táchira con el resto de Venezuela, mucho antes que la gran revolución Restauradora de Castro y Gómez nos uniera, de hecho, al mundo de la política y de acción en la conformación de la Venezuela moderna.

Esta confirmación, esta unión se dio desde el mismo inicio de “El cojo ilustrado”. Nuestras letras se muestran desde la aparición del primer ejemplar y se establecen a lo largo de la existencia del quincenario caraqueño.

“El cojo ilustrado” muestra, al mundo literario venezolano y americano, el poder creador del escritor tachirenses en sus múltiples facetas; lo muestra como poeta, lo muestra como narrador, lo muestra como ensayista, lo muestra como filólogo, lo muestra como traductor, incluso lo muestra como polémico.

Como poeta de gran hechura y honda fuerza aparece desde el mismo primero de enero de 1892, con Luis López Méndez, luego Samuel Darío Maldonado, más tarde Emilio Constantino Guerrero, Isaías S. Garbiras, Eleazar Silva, Pedro María Morantes y Don Aristides Garbiras. En total encontramos 74 creaciones poéticas de los vates tachirenses.

Como narrador, nuestro hombre de letras aparece representado por la mano del jaureguino Emilio Constantino Guerrero con sus “Historia campestre: El amor de madre”, “Leyendas de la Colonia: Olof y la torre del misterio”. Igualmente, nuestra literatura y nuestra narrativa encuentran representación con un merideño formado en la famosa “Escuela de Poesía de La Grita”, el Dr. Gerónimo Maldonado, hijo, con su cuento “Salvada”.

Como ensayista, las letras del Táchira tienen en Samuel Darío Maldonado un excelente representante con sus ensayos:

“A la faz de un problema”, “Letras impresas”, ensayo donde sostiene una polémica con José Santos Chocano, igualmente con los ensayos “Alma y corazón criollos” y, finalmente, con el ensayo “Pacho Valencia”, donde coloca al poeta colombiano como uno de los grandes representantes de “la literatura de la América Castellana” de la época. También nos representa Don Pedro María Morantes con su ensayo “Los recuerdos”. Asimismo, salta en nuestra representación el Dr. Gerónimo Maldonado con su ensayo sobre Arturo Michelena.

Como filólogo, aparece, convirtiéndose en el primer tachirenses en sentar cátedra de filología tanto en el Táchira como en Venezuela, el ilustre gritense Don Emilio Constantino Guerrero con sus ensayos filológicos: “Puntos del lenguaje”, “La ciencia del lenguaje” y “Formación de palabras”, ensayos que más tarde darían cuerpo al denso e importantísimo libro “Diccionario Filológico” (Guerrero.1961), de quien el Dr. José Fulgencio Gutiérrez, en el prólogo de la edición de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses de 1961, expresara:

“...la profunda ciencia lingüística, que supone el voluminoso y densísimo libro *Diccionario Filológico*, obra casi completamente desconocida y cuya lectura causa verdadera sorpresa porque le recuerda a uno que no vienen a menos estudios filológicos en la tierra que, aunque no tuviera otras glorias primas, se autorizaría sobradamente para ocupar puesto de honor en el consistorio de la inteligencia, con los nombres de Andrés Bello, Rafael Baralt, Cecilio Acosta, Juan Vicente González y otros próceres del Humanismo.”

Finalmente, “El cojo ilustrado” sirve de vitrina para que nuestros bardos muestren sus dotes de traductores de otros idiomas a la lengua de Cervantes. En esta función